

Trincheras de las que solian vsar en el passo de las Azequias. Dióse calor à la fabrica del Puente: y aunque se puede creer, que tuvo intento Hernan Cortès de que se hiziesen otros dos, por ser tres los Canales, que se avian roto, no cupo en el tiempo esta prevención, ni pareció necesaria: creyendo que se podría mudar el Puente de vn Canal à otro, como fuesse passando el Exercito. Suposiciones, en que ordinariamente se conoce tarde, la distancia que ay entre el discurso, y la operacion.

Vana predicció de vn Astrologo.

No se puede negar, que se portò Hernan Cortès en esta controversia de sus Capitanes con mas neutralidad, ò menos accion, que solia. Tuvo se por cierto, que llegó à la Junta inclinado à lo mismo, que se resolvió, por aver atedido à la vana prediccion de vn Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejó misteriosamente, que marchasse aquella misma noche: porque se perderia la mayor parte de su Exercito, si dexava passar cierta Constelacion favorable, que andava cerca de terminar en otro Aspecto infortunado. Llamavase Botello este Adivino; Soldado Español, de Plaza sencilla, y mas conocido en el Exercito por

Llamavase Botello.

el renombre del Nigromantico, à que respondia, sin embarazarse: teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras, ni principios, que se preciava de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que saben con fundamento las Artes diabolicas; ni tan sencillo, que dexasse de gobernarse por algunos Caracteres, Numeros, ò Palabras de las que tienen dentro de sí la estipulacion abominable del primer engañado. Reíase ordinariamente Cortès de sus pronosticos: despreciando el Sugeto por la profesion: y entonces le oyò con el mesmo desprecio; pero incurrió en la culpa de oyrle (poco menor que la de consultarle) y quando necesitava de su prudencia, para elegir lo mejor, se le llevó tras sí el Vaticinio despreciado. Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deben aborrecer los mas advertidos; y particularmente los que gobiernan, porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon, con algunas especies, que inclinan al temor, ò à la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzarle con el oficio del entendimiento las aprehen-

Vsava de algunas supersticiones.

Abominable profesion.

hensiones, ò los desvarios de la imaginacion.

CAPITULO XVIII.

MARCHA EL EXERCITO recatadamente, y al entrar en la Calzada, le descubren, y acometen los Indios con todo el grueso, por Agua, y Tierra. Peleasse largorato, y ultimamente se consigue con dificultad, y considerable perdida, hasta salir al Parage de Tacuba.

Sale Cortès aquella misma noche.

Embióse aquella misma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad, con pretexto de continuar la proposicion, que llevó à su cargo el Sacerdote. Diligencia, que pareció conveniente para deslumbrar al Enemigo: dandole à entender, que se corria de buena inteligencia en el Tratado, y que à lo mas largo se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortès de apresurar las disposiciones de su Iornada, cuyo breve plazo daba estimacion à los instantes.

Como dispuso su Exercito.

Distribuyó las ordenes, instruyó à los Capitanes: previniendo con atenta precaucion los accidentes, que se podian ofrecer en la marcha. Formò la Banguardia, poniendo en

ella dozientos Soldados Españoles, con los Tlascaltècas de mayor satisfacion, y hasta veinte Cavallos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Francisco de Azebedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andrés de Tapia. Encargò la Retaguardia, con algo mayor numero de Gente, y Cavallos à Pedro de Alvarado, Iuan Velázquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fuesen los Prisioneros, Artilleria, y Bagage, con el resto del Exercito: reservando, para que asistiesen à su Persona; y à las ocurrencias, donde llamasse la necesidad, hasta cien Soldados escogidos, con los Capitanes Alonso Davila, Christoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo despues vna breve Oracion à los Soldados: ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento: porque andava muy valida en los Corrillos la opinion, de que no peleavan de noche los Mexicanos, y era necesario introducir el rezelo, para desviar la seguridad. Enemiga lisongera en las Facciones Militares: porque inclina los animos al descuydo, para entregarlos à la turbacion: así como suele prevenirlos el temor

Pondera la dificultad à sus Soldados

Seguridad peligrosa en la Guerra